

INANE

Escrito por Jorge Lanza Lucio

Mayo 2013

Emperatriz Films

1.SALÓN/ INT. DÍA

Se ve un salón bastante amplio. El suelo es de tarima flotante color marrón claro, las paredes amarillas, decoradas con algún que otro cuadro de paisajes bucólicos. Al fondo a la derecha, hay una puerta de madera (cocina) y a su izquierda unas escaleras de madera con una gran barandilla. La estancia está iluminada por la luz que entra por las blancas ventanas que hay a los laterales.

El interior no tiene demasiados muebles: En el centro, dos sofás rojos dispuestos alrededor de una mesa de cristal frente a una televisión; frente a la puerta de la cocina, hay una gran mesa de madera rodeada de sillas acolchadas, sobre la que hay una lámpara en el techo y a su derecha una vieja estufa para calentar el ambiente.

Cerca del sofá frente a la tele, se encuentra ROBERTO en su silla de ruedas. Es una persona de unos 28 años. Su pelo negro está ligeramente despeinado, su cara es poco expresiva. Lleva puesta ropa de chándal y su aspecto es el de una persona en estado de esclerosis avanzada con poca movilidad y la cabeza ladeada. Frente a él, está MARIO, como un pincel: camisa blanca, corbata azul, pantalones grises y zapatos negros. JULIA, la madre de ROBERTO les observa desde la cocina con el delantal puesto.

MARIO:

Hola Roberto. ¿Cómo estás?

Se arrodilla ante él, le toca la rodilla con su mano derecha y habla lentamente.

¡Cuánto tiempo sin vernos!

ROBERTO:

(Con problemas para hablar correctamente)
¿Por qué me hablas de esa forma?

(Aparte) ¡Maldita disartria! No puedo hablar bien, pero todavía pienso con claridad.

MARIO:

(Avergonzado) Lo siento Roberto. Ha pasado tanto tiempo. Bueno... ya sabes... Hace tres años me fui a vivir con mi novia a 300 kilómetros de aquí y perdimos el contacto. Debes pensar que soy el peor amigo del mundo... Aun recuerdo cuando salíamos por ahí de... (No acaba la frase).
Perdona.

ROBERTO:

(Le mira a los ojos)
(Aparte) ¿Por qué no acaba la frase? Si hay algo que odio más que la disartria y esta silla de ruedas es la condescendencia. Aunque supongo que la lástima es mejor que el miedo porque algunos me miran como si fuera un fenómeno de feria.

MARIO:

Lo siento tío. Esto no debe ser nada fácil para ti.

JULIA:

No te preocupes Mario.
Roberto sabe que ha
pasado mucho tiempo. La
última vez que os
visteis, él no estaba
así; pero es un luchador
y te entiende
perfectamente. Así que
no te cortes en decir lo
que quieras, a él no le
gusta que le traten de
forma distinta.

ROBERTO:

(Aparte) ¡Gracias mamá!
Aunque parezca que estoy
tieso como un roble, me
has enternecido.

MARIO:

Está bien, señora. Es
sólo que... después de
tres años me cuesta
verle así.

ROBERTO:

(Aparte) El único que ha
cambiado aquí eres tú.
¿Por qué no puedes
hablar conmigo como
siempre? ¿Recordar
historias? ¿Echarnos
unas risas? (A MARIO con
dificultad) No sientas
lástima por mí, amigo...

Tras oír la frase, MARIO se queda
boquiabierto sin saber qué decir. La cámara
se centra en ROBERTO que empieza a recordar.

[2.CALLE EXT. DÍA]

Es un día soleado. Sobre el cielo aparece la palabra INANE (el título del corto en letras mayúsculas grises). MARIO y ROBERTO con unos 18 años y ropa de calle (camisetas, vaqueros y zapatillas) caminan por una calle con coches aparcados a los lados. ROBERTO se detiene, ve una piedra grande en la acera y se agacha a recogerla. A su lado, hay un chalé con una gran valla metálica. Está rodeado por un jardín de grandes dimensiones en el que se encuentra un hombre mayor leyendo el periódico en una tumbona.

ROBERTO:

(Aparte) Añoro esa época. Aunque era bastante distinto a cómo soy ahora.

ROBERTO arroja la piedra hacia la ventana delantera del jaguar que hay estacionado al lado de la casa y la hace añicos. La alarma del coche empieza a sonar y el HOMBRE se levanta como un resorte corriendo hacia ellos.

HOMBRE:

¡Gamberros!

MARIO:

¿Por qué has hecho eso?

ROBERTO:

(Sonríe) ¿Es que tiene que haber motivos? Para motivarnos supongo ja, ja, ja... ¡Corre!

ROBERTO y MARIO salen corriendo, mientras el hombre intenta abrir la valla para perseguirles. ROBERTO va por delante. Continúan corriendo por la calle hasta que llegan a una zona de campo con hierbas altas.

MARIO:

(Jadea y se detiene)
Espérame tío.

ROBERTO:

(Se detiene) Venga te doy un respiro de cinco segundos. Tienes que dejar de fumar.

MARIO:

No es eso. ¿Hace cuanto tiempo que no echábamos una carrera?

ROBERTO:

No sé. ¿Cinco años? Con trece años o así; y al parecer te sigo ganando. Ja, ja, ja...

Vuelve a salir corriendo.

MARIO:

¡Espera!

Mira hacia atrás y ve al hombre a lo lejos con cara de pocos amigos. Sale corriendo a duras penas. ROBERTO se ríe.

(Grita a ROBERTO) ¿Te parece divertido? Como nos pille, se nos cae el pelo.

ROBERTO:

(Aparte) Mario tenía razón, pero ¿qué me importaba a mí? Me creía el amo del mundo: un intocable. Hacía lo que quería cuando quería. No respetaba nada ni a nadie. Era lo que se llama una mala influencia. Pero nunca es tarde... Ni siquiera para cambiar. Si ahora viera a ese chaval, le daría una bofetada.

(A MARIO) ¡Venga tío! No seas aguafiestas. No nos va a coger. Ese hombre ya estará jadeando. ¡Vamos!

ROBERTO y MARIO corren hasta que se adentran en una zona boscosa con grandes árboles. ROBERTO acaricia la corteza de uno de ellos.

ROBERTO:

(Aparte) Ahora soy como uno de esos árboles: mi corteza me impide moverme, pero por dentro tengo más sabiduría. Sólo os pido una cosa: no sintáis lástima por mí. Ahora he aprendido a valorar las cosas en las que antes ni siquiera me habría fijado. La vida es un regalo; e intento aprovechar al máximo cada segundo de ella. Me compadezco de la gente que es cómo era yo, que se cree mejor que nadie; pero nunca es tarde.

[3.HABITACIÓN DE HOSPITAL INT. DIA]

En la habitación del hospital predomina el color blanco (paredes, cortinas, etc.) En las paredes hay carteles sobre el sistema nervioso. A un lateral, hay una mesa de madera; tras ella está sentado un médico de unos 40 años en bata blanca. Enfrente de él, están sentados ROBERTO y JULIA, su madre.

ROBERTO:

(Aparte) Han pasado
cinco años desde que me
diagnosticaron
esclerosis múltiple.

El MEDICO está hablando con ellos pero no se escucha lo que dice. JULIA se lleva las manos a la cara y rompe a llorar.

ROBERTO:

(Aparte) En ese momento
se me vino el mundo
encima. Creía que la
vida ya no tenía sentido
para mí.

ROBERTO muerde su labio inferior conteniendo las lágrimas. El MEDICO se levanta y apoya su mano derecha en su hombro.

MEDICO:

Aunque esta enfermedad
sigue siendo muy
desconocida, estamos
haciendo progresos.
Haremos lo que nos sea
posible para ayudaros.

ROBERTO le mira.

ROBERTO:

(Aparte) Todos me
apoyaban para seguir
adelante, pero me
costaba hacerme a la
idea: aquel chaval con
ganas de comerse el
mundo se había esfumado.

[4.CALLE EXT. NOCHE]

ROBERTO y JULIA se encuentran caminando en una calle iluminada por la luz de las farolas. ROBERTO camina con dificultades, pero no se rinde.

ROBERTO:

(Aparte) La mielina
permite la transmisión
de los impulsos
nerviosos entre
distintas partes del
cuerpo. Así que cuando
esta se lesiona, la
coordinación entre el
cerebro y el resto del
cuerpo se ve reducida...
Y así es como los
primeros síntomas
empiezan a manifestarse:
pérdida de sensibilidad,
debilidad muscular,
desequilibrio.

ROBERTO pierde el equilibrio y cae en la acera. Su madre va a auxiliarle.

[5.SALON INT. NOCHE]

ROBERTO y JULIA están sentados en la mesa.
ROBERTO toma una sopa sin dificultades,
mientras su madre le mira.

ROBERTO:

(Aparte) Al principio,
no es gran cosa, la
naturaleza te da cierto
margen; pero el futuro
es incierto. Un día te
acuestas y no sabes si
al siguiente serás capaz
de levantarte por ti
mismo. Más aun, cuando
dentro de la cáscara
impredecible, que era mi
cuerpo, seguía estando
el niño caprichoso y
orgulloso que allí vivió
durante años y que no
hacía otra cosa que
preguntarse: ¿Por qué a
mí?

ROBERTO mira a su madre, que le observa con
cara sonriente y tira el plato de sopa con
violencia contra el suelo. Se levanta de la
silla despacio y se gira.

[6.ASOCIACION DE ESCLEROSIS EXT. DIA]

ROBERTO y JULIA se encuentran frente a un edificio de ladrillos naranjas, lleno de ventanas y con una gran puerta de entrada sobre la que hay un cartel: Asociación de esclerosis múltiple.

ROBERTO:

(Aparte) Un año después,
las cosas iban a peor.
Los síntomas se hacían
notar cada vez más. Pero
ya lo había aceptado y
el niño insoportable
estaba haciendo las
maletas. Fue algo
progresivo, no sucedió
de repente; pero supongo
que las experiencias que
viví desde entonces me
hicieron más humilde y
más considerado con mis
seres queridos.

ROBERTO besa a su madre y caminan hacia la entrada.

ROBERTO:

(Aparte) Hay gente que no sabe aprovechar el presente, al estar siempre pensando en el pasado y temiendo el futuro. Yo, poco a poco, dejé de ser así, aprovechando siempre el momento. "Carpe Diem" se suele decir. Esto sumado a "tempus fugit", el tiempo vuela -y más en mi caso- se convirtió en mi máxima motivación. Sobre todo, tras conocer a otros con mi enfermedad con ganas de exprimir la vida a tope y que simplemente, querían ser respetados y queridos... Aunque no lo creáis los años posteriores fueron los más felices de mi vida

ROBERTO y JULIA entran en el edificio.

7.SALON INT. DIA

El escenario es el mismo que en la primera escena. Pero todos están sentados alrededor de la mesa de madera frente a la cocina.

ROBERTO:

(Aparte) Y aquí estoy
ahora. Mirando al viejo
amigo que antes
intentaba frenar todas
mis fechorías. Me
pregunto qué pensará de
ese loco en estos
momentos.

MARIO:

(A ROBERTO) ¿Tío te
acuerdas de los follones
en los que me metías?

ROBERTO esboza una sonrisa.

ROBERTO:

Claro. Era un liante.

MARIO:

Sí, lo eras. Casi me
pescan más de una vez.
Solía imaginar que
acabaríamos en la
cárcel. Ja, ja, ja...
Bueno... Tú no... Tú corrías
mucho más que yo.
Siempre te librabas.

ROBERTO:

(Aparte) He recorrido un
largo camino hasta aquí,
intentando no perderme
ni un segundo porque el
futuro es inevitable. (A
MARIO) Ahora ya no soy
tan cabrón.

MARIO:

Más te vale. Ahora fumo
más que nunca. No podría
seguirte el ritmo.

Ambos ríen.

ROBERTO:

(Aparte) Me encantaría
poder levantarme y darte
un abrazo, viejo amigo.
Aunque era demasiado
orgullosa, siempre
intentaste poner mis
pies en el suelo. Pero
nunca es tarde...

Comienza a sonar "Across the universe" de
The Beatles hasta el final de los créditos.
ROBERTO se levanta de la silla, pone los
pies en el suelo y comienza a caminar en
dirección a MARIO y JULIA. Llega hasta MARIO
y le da un fuerte abrazo. Todos sonríen y a
JULIA se le escapa una lágrima. Pero ROBERTO
vuelve a la realidad y todos siguen tal y
cómo estaban.

ROBERTO:

(A MARIO) Ahora mismo te
estoy abrazando.

MARIO sonríe, se levanta y se acerca para
abrazar a ROBERTO.

Perdona que no
me levante.

JULIA:

(Emocionada) Dejé un
poco para mí.

JULIA se levanta y los abraza a ambos.

ROBERTO:

(Aparte) Estos son los momentos que quiero vivir ahora. Soy un hombre sencillo. No necesito grandes cosas ni bienes materiales. No quiero dar lástima. Sólo ser uno más. Quiero contar historias como estas y formar parte de ellas.

CRÉDITOS